



MONTILLA

Juan Carlos Ferrero levanta el Trofeo Conde de Godó 2001 en presencia de José Antonio Gómez Angulo, secretario de Estado para el Deporte; Javier Godó, conde de Godó; Joan Clos, alcalde de Barcelona; Iñaki Urdangarin; la infanta Cristina, y el príncipe Felipe

Björn Borg, Ivan Lendl, Mats Wilander, Thomas Muster y otros campeones de Grand Slam como Andrés Gómez, Richard Krajicek o Marat Safin.

La respuesta a la presencia de jóvenes figuras que luego se convirtieron en protagonistas del tenis mundial obligó al Tenis Barcelona a ampliar sus instalaciones, a profesionalizar más su organización, a modernizar más su estructura, a construir una zona para el "village", a cerrar una calle para albergar al público y a las marcas comerciales.

Con el Trofeo Conde de Godó ha crecido todo el tenis español. Han salido grandes campeones y el número de licencias y de practicantes ha aumentado considerablemente. De las ilusiones creadas en las pistas del Tenis Barcelona, mediante el Trofeo Godó, emergió la familia Sánchez Vicario, con Arantxa convertida en la mejor deportista española de todos los tiempos; con su hermano mayor, Emilio, que rompió quince años de sequía de victorias españolas en el torneo. Entre todo lo que ha representado el

Trofeo Conde de Godó también sobresalió Sergi Bruguera para ser el primer campeón español de Roland Garros, en 1993-1994, después del triunfo de Gimeno en 1971. Y a él le siguió Carlos Moyà, en 1998. Y Conchita Martínez fue la primera española campeona en Wimbledon (1994), y Àlex Corretja, el primer español que ganó un Masters sobre moqueta (1998).

Pero todos ellos, los que han ganado títulos del circuito, menores o mayores, los que han gozado de la posibilidad de ser número uno del mundo, como le pasó a Carlos Moyà en 1998, o los que han estado durante muchos años entre los diez mejores del mundo, o los que entraron también en la historia como los primeros conquistadores de la Davis, todos ellos siempre tendrán un recuerdo inolvidable del Trofeo Conde de Godó. Porque todos ellos han crecido con la esperanza de jugarlo y de ganarlo. No hay un tenista español que no haya proclamado en estos cincuenta años: "Ganar el Trofeo Godó es el sueño de mi vida". La realidad demuestra que un triunfo en este torneo significa entrar en la historia del tenis español. ●

Publicidad